

Reflexiones sobre la Historia

El Videoartista Alemán Marcel Odenbach Extrae las Venas de los Recuerdos y de los Monumentos Conmemorativos

Dos jóvenes bambolean por un trigal. Una cámara toma lentamente una vista panorámica en torno a una fachada de hormigón llena de cráteres. Justo cuando empiezas a cansarte del foco obsesivo sobre esta superficie de textura densa, unas imágenes comienzan a moverse como si se tratase de fantasmas desde detrás de la pared. Unas secuencias de archivo desvaídas muestran cientos de figuras saliendo de un edificio bajo el mando de otra figura severa en un abrigo. ¿Son estos, te preguntas, algunos de los 18.000 judíos del campo de concentración de Majdanek, cerca de Lublin, ametrallados en noviembre? 3.1943 minutos más tarde, la cámara toma una vista panorámica en torno al tranquilo paisaje, el cual una vez fue escena de este horror.

Esta secuencia forma parte del videotrabajo del año 2009, «Dando Vueltas», del distinguido artista alemán Marcel Odenbach. Esta pieza es un terrible recuerdo del Mausoleo de Majdanek, diseñado por el escultor polaco Wiktor Tolkin y erigido en 1969 para conmemorar el 25 aniversario de la liberación del campo. Esta guarda todas las características de este videoartista, el más precavido, el cual, nacido en Colonia en 1953, repetidas veces extrae las venas de los recuerdos y de los monumentos conmemorativos: el trauma y el olvido.

Este trabajo forma parte de una exposición individual para el Museo Freud de Londres (www.freud.org.uk). La exposición se abrió el miércoles y forma parte este año de las celebraciones del 25 aniversario del museo. También es, curiosamente, la primera vez que el artista, ampliamente reconocido en Alemania, a través de la Europa continental y América, ha expuesto en Londres. Sin embargo, como el señor Odenbach comentó por teléfono desde Colonia, donde todavía vive: «Quizás esta pequeña exposición ganará más atención que si la hubiera mostrado en el Tate Modern».

El eje de la exposición, «Probeliegen» (2008), es un enorme collage que representa el famoso diván de Freud, con su alfombra persa de colores vivos y sus cojines de felpa. Construido a partir de miles de trozos de materiales de archivo teñidos y pintados - fotografías, postales, cartas, periódicos, revistas, libros - la vasta imagen parece ser a gran distancia el símbolo de la ciencia del psicoanálisis. De cerca, sin embargo, las historias enredadas de los alemanes y los judíos, de los Freud en Viena y Londres, tanto en el pasado como hoy en día, se vislumbran en fragmentos. Difícil de guiar, la parte más oscura de la historia alemana y judía del siglo XIX, que fue el caldo de cultivo para las ideas de Freud, ofrece un paralelo en el interior de la dolorosa crisis de la confusión psicológica de los pacientes, que engatusa al psicoanálisis hacia la luz. «El mobiliario representa todo el drama de la historia judía», afirma el señor Odenbach.

En 1995, Odenbach representó a Alemania en el 50 aniversario de las Naciones Unidas. Ha sido en gran parte la historia alemana y judía que el señor Odenbach rodea tan sagazmente en sus videoinstalaciones y documentos de trabajo, a

pesar de que sugiere que utiliza la historia alemana «para explorar algo más universal - la cuestión de la identidad personal».

«Estoy saliendo de esta generación cuando hubo un gran agujero negro en la historia», dice. «Tenemos que descubrir la verdad. Luego, como alemán, has de preguntarte: «¿Cómo fue esto posible? ¿Que la gente se convirtiera en monstruos? Freud es tan importante por esto».

Freud también es importante personalmente para Odenbach. «Ves esta colección y es como un collage en sí mismo - hortería y valioso a la vez, una pieza de mobiliario alemana con una funda de Oriente Medio». Le recuerda a la casa de sus abuelos y a su propia y compleja herencia familiar.

«Mi padre nació en Holanda, mi abuelo en París y mi tatarabuelo en Constantinople, nacido de una madre austríaca», expresa. «Mi madre es belga, pero de Colonia. Mi familia se mudó cerca de 200 años y todo el mundo hablaba cinco idiomas diferentes. Por esta razón, quería ser alemán». Y todavía, continúa: «Mi nombre es Marcel, un nombre francés. Por tanto, enseguida tuve el sentimiento de ser diferente a los demás niños. También tengo antecedentes judíos. Así que me encontré con esta historia».

Para complicar las cosas, uno de los primos de su abuela era el abogado de Patrice Lumumba en la década de 1950, más tarde primer ministro de la República del Congo, añadiendo la sangrienta historia del colonialismo y el horror del racismo a la mezcla de las inspiraciones de Odenbach. «El trabajo es realmente todo autobiográfico», afirma.

El dibujo era un recurso inicial. «Nunca fui a una escuela de arte. Mi padre era un hombre de negocios. Él quería ser músico, pero tenía que ocuparse de los negocios. Por consiguiente, quería que yo tuviese también un trabajo apropiado». El señor Odenbach, obedientemente, estudió arquitectura, historia del arte y semiótica en Aachen, entre 1974 y 1979. «Ya de niño en edad escolar y estudiante, estaba muy interesado en las distintas sociedades», dice. «En la década de 1980, fui a Sudamérica y luego a África, para trabajar y viajar. Estaba muy interesado en esta muy diferente idea de cultura, del arte y de cómo vivir juntos». Hoy día, también comparte una casa en Ghana con su amigo Carsten Höller.

Por todas partes, fue poniendo sus recuerdos en orden - propuestas de actuaciones y obras de vídeo, apuntes diarios, cartas y cotizaciones - como dibujos en tiras de papel. En 1976, famosamente se envolvió a sí mismo en un rollo de papel de 22 metros de longitud, un collage de estos textos y dibujos, del cual él mismo se arrancó como una mariposa de un capullo, en un espectáculo llamado «La Liberación de mis Pensamientos». Pronto empezó a trabajar en vídeo, como parte de un grupo pionero de videoartistas en Alemania en la década de 1970, llamado «El Grupo de Alternativas de Televisión», que utilizaba el medio para desafiar la visión del mundo propagada por los organismos de radiodifusión convencionales.

«Crecí rodeado de arte conceptual y minimalista. Estos fueron mis grandes héroes,» explica, «pero como artista joven, tenía que hacer algo diferente,

porque tenía una historia diferente». La mayor parte de su obra combina imágenes de archivo con escenas de reciente disparo, secuencias colocadas una al lado de la otra o una encima de otra, concienciándonos de cómo nuestro punto de vista en un momento determinado es radicalmente influenciado por los recuerdos, por las imágenes históricas y por las contemporáneas imágenes de los medios que inciden sobre nuestra visión. «El collage ofrece una versión alternativa de este hacinamiento», afirma. «Es quizás un poco neurótico hacer estos collages. Cada uno de ellos lleva de tres a cuatro meses, ya que hay tantos procesos. Soy un maníaco coleccionista de imágenes. Me llevó cinco o seis años reunir las imágenes para el diván».

Después de un instante de reflexión, añade: «Pero además el trabajo de los artistas tiene mucho que ver con la terapia. Siempre hay dos capas: la superficie de la imagen y luego la apertura al nuevo mundo».